



Jorge Mario Jáuregui. Favela Morro dos Macacos. Conjunto.



Hablar de permanencias nos remite al discurso de Aldo Rossi sobre la conceptualización de los monumentos y elementos primarios de la ciudad. Como valor trascendente, la permanencia se encuentra en las favelas en sus manifestaciones culturales, como la música, o la danza, pero como expresión formal esta no podría ser contemplada por la lente rossiana ya que el espacio de morada no constituye el eje de su discurso. Por otro lado, permanecen las prácticas y los encuentros cotidianos así como el propio espacio de habitación, como síntesis de un modo de vivir en comunidad.

La inserción del núcleo residencial del conjunto Morro dos Macacos establece un marco central de referencia que, de cierta manera, expande la realidad huidiza de esta favela, y como en el juego del **go** invade parte del territorio formal, ocasionando un **atari**. Jáuregui propone así un entendimiento más tolerante para el término “monumento”, tratándolo como elemento urbano/arquitectónico aunque de carácter privado - que consagra formalmente la vida pública.

El programa residencial está dividido en dos bloques lineales idénticos implantados oblicuamente entre sí. Entre estos se crea formalmente un itinerario alternativo, dinámico y privilegiado para sus habitantes, además de un generoso espacio de convivencia que contiene una pequeña plaza. Para llegar a este espacio, los habitantes son convidados a seguir su ya acostumbrado “olfato laberíntico”. Subiendo la calle principal de acceso al barrio, se entra en un estrecho pasadizo que al final se bifurca para entrar al conjunto. Jáuregui nos sitúa